



CRISTIANISMO FASCISTA O DEMOCRACIA GORILA

(Es esta una conversación escuchada, sentado en un banco de madera de un parque infantil que hay frente a un colegio concertado. Las madres o cuidadoras de los críos, cual marujas, hablan sacando a relucir trapos sucios.

Muy cerca de mí, sentados en otro banco, están un joven mediano, sucio y mal vestido, adulador, zalamero, un sin papeles, que recoge cartones, junto a una vieja zarrapastrosa, desaliñada, desaseada, andrajosa, que le zamarrea al joven la polla, maltratándola como para destrozarla, trayéndola y llevándola de una parte a otra, y frotándola como Aladino a su lámpara).

Escucho:

Padre Lungebundo: Hijo, ¿te gustaría que tuviéramos como Presidente del Gobierno a un Gorila?

Hijo Lambie: Sí, padre. Visto lo visto, y lo que hay que ver, mejor que tener a uno de esos que enarbola bandera de destrucción masiva, franco facha, cristiano pedófila, ladrona, prevaricadora, perdularia, deshauciadora, violadora y asesina, sería mejor que nos gobiernara un gorila. Sí, claro que sí, padre.

Padre Lungebundo: ¿Entonces estás por la Democracia gorila?

Hijo Lambie: Padre, creo que sería un mal menor, mientras los dictadores del cristianismo fascista no les imiten; pues la historia nos

enseña con ejemplos que todos los asesinos dictadores y fascistas imitaron a los gorilas condecorándose ellos mismos con medallas cadavéricas y cruces negras bajo palio.

Qué bonito, padre, sería retozar de aquí para allá, de allá para acullá, volar como pajaritos. Que las cigüeñas anidaran dentro de las catedrales y las iglesias con los canarios y andarríos, los ruiseñores y las tórtolas, las hurracas y los mirlos.

Que las palomas siguieran cagando en los monumentos y los tejados de las mansiones de los curas y los ricos.

Padre Lungebundo: ¿Y qué sería, entonces, de los frailes y los curas, hijo?

Hijo Lambie: Pues que se vayan, padre, adónde se fue el padre Padilla: ¡A hacer puñetas; Y que ayuden, por decreto, si es que se quedan en la Península Ibérica, a hacer sus nidos a las tórtolas, perdices, cogujadas y codornices; que vigilen y controlen a los criminales cazadores que solo tienen en su punto de mira el asesinar y destripar a los animales, en especial el lobo, el jabalí, el corzo, la liebre y el conejo.

Padre Lungebundo: ¿Y con los trabajadores de las armas, los de la porra, palo y tente tieso que guardan la viña, que se haría?

Hijo Lambie: Que canten con dulce alegría marchando por montes, riscos y prados; o ayuden a labradores que trabajando su quintería se van a un lugar tranquilo y húmedo, y se tiran a la Bartola.

Que los mayores y capataces vuelvan a tener envidia de los criados y empleados que no hacen nada, pues todo lo que reciben por su trabajo es miseria y calderilla.

Padre Lungebundo: Hijo, deja de frotarte con los dedos el carrizo que sobresale de tu piel estirada, no vaya a ser que escupa como un mono americano, y tu careto se ponga de aspecto horrible como de Carantamaula.

Si nadie hiciera nada, hijo, esto sería el caos y la anarquía.

Hijo Lambie, con risa impetuosa y fuerte: Por mis cojones que tienen túnica de color rojo como los ajos de Cañete, en el Perú, ¡viva el Caos, volviendo antes del principio del tiempo sacro facha; y ¡viva la Anarquía; aspirando a la supresión del Estado y del Gobierno, a la que aspira la Naturaleza entera.

Padre Lungebundo: Pero esto con lo que sueñas, hijo, no es más que una ilusión, una idea fantástica, una quimera propia del joven sentimiento cuando la vista está turbada. Venirnos mal o bien la ropa del cura o del fraile forma nuestro talle.

Hijo Lambie: Entonces, padre, por lo que se ha visto desde la prehistoria, y vemos en nuestro actual y prehistórico tiempo, los cafres y caníbales seguirán dominando nuestro cuerpo y nuestro espíritu sin dejarnos pensar y formarnos ideas de las cosas.

Padre Lungebundo: Así es, hijo. Así que vete pensando que no habrá democracia gorila, tan sólo cristianismo fascista; sin olvidar las sentencias consagradas: “Ave que vuela a la cazuela”, y “Animal que pase delante de nuestro punto de mira, tiro en la nuca o la barriga”.

Hijo Lambie: Así que, padre, hay que tener entendido lo de siempre: “Ajo y Agua”; o sea: “A joderse y Aguantarse”. Que descansen los amos y los hijos de los amos, y que trabajen los bueyes y los hombres como burros.

Padre Lungebundo: Sí, hijo.

Hijo Lambie: Pues si es así, padre, el Gang Bang de la Vida y el Campo, que va arando abriendo tres surcos con un solo arado, como en la Mística del Culo, a usted, padre, se lo digo, de pena llorando: “Mejor no haber nacido”.

.Daniel de Culla